



REPUBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	92/3387		
A:	17/FEB 92		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
		P.V.S.	<input type="checkbox"/>
		J.R.A.	<input type="checkbox"/>

Proyecto

Chile democrático, modernización y calidad de vida

I) Presentación

Tal como se informó en los proyectos aprobado para los años 1990 y 1991, el Centro de estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) es una institución académica no gubernamental. Fue creado a comienzos de 1983 con la finalidad de realizar y fomentar el estudio y la discusión sobre la realidad chilena actual, desde el marco global de su inserción en los procesos que está viviendo el mundo contemporáneo.

Dos fueron las razones principales que decidieron su creación. La severa intervención de las universidades chilenas por el Gobierno militar, y las restricciones a la actividad política e intelectual impuestas a todo el país por las mismas autoridades. Ambas anomalías provocaron un sinnúmero de daños en el normal desarrollo de la vida cultural del país.

A partir de lo señalado el CERC ha tenido como objetivo general contribuir a la comprensión de la realidad chilena, el diseño de alternativas desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanidades y -en la nueva etapa institucional que emprendió el país en 1990- el fortalecimiento de la cultura democrática entre los chilenos. Estos objetivos deben alcanzarse en una perspectiva de modernización de la sociedad chilena. Valga toda la información entregada en el proyecto

aprobado e 1990 (que no consideramos pertinente repetir aquí, pero que incluimos como anexos) para delinear una más completa imagen del CERC y su labor entre 1983 y 1989.

Hasta 1989 el CERC perteneció a la academia de Humanismo Cristiano; entidad dependiente de la Iglesia Católica que ofreció un amparo legal y de hecho para los centros de investigación que no se avenían con el régimen universitario impuesto por el Gobierno militar. Recuperada la democracia; una parte de los integrantes del CERC se incorporaron a la ahora " Universidad Academia de Humanismo Cristiano" en calidad de docentes, en tanto que otros, constituyeron el " CERC , Corporación" , destinados a continuar en las mismas tareas realizadas hasta 1989 y asumir otras destinadas a fortalecer el proceso de tránsito hacia la democracia y que no corresponden necesariamente a un establecimiento de tipo universitario. En lo fundamental : realización de encuestas de opinión , seminarios y cursos , con cobertura territorial de nivel nacional, destinados a crear o fortalecer la conciencia democrática de los chilenos y, en particular de sectores claves para la convivencia democrática futura. Es el "CERC Corporación" el que presenta este proyecto.

Dirigen el CERC corporación.

Presidente
Vicepresidente
Secretario

Enrique D'Etigny L.
Cristian Gasmuri R.
Carlos Bascuñan E

Director Ejecutivo

Enrique D'Etigny L.

II) Fundamentación del proyecto

Los años 1990-91 y 1991-92 el CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea) llevó a cabo los proyectos Educación para la Democracia I y Educación para la Democracia II. En ambos (el segundo todavía en ejecución) se realizaron seminarios que cubrieron todo el territorio de Chile (ciudades y pueblos) refiriéndonos al tema de la presencia de la democracia en Chile (en cuanto cultura) como un proceso central de nuestra historia y que marca el carácter chileno como nación. Se trató de demostrar hasta que punto los intentos por terminar con ella que han existido finalmente fracasaron al estrellarse contra esta corriente de largo tiempo, consistente en una progresiva internalización de la idea que la democracia es la mejor forma de estructuración social posible para nuestra nación; hasta el punto de constituir hoy una "mentalidad". En particular se estudiaron los antecedentes y causas de la crisis de la democracia chilena de 1973.

Ya a comienzos del año 1992, la democracia chilena parece relativamente consolidada en lo político y en proceso de consolidarse también en lo económico y social, aún cuando esto último dependerá del ritmo de desarrollo que pueda mantener el país en los próximos años. Ritmo de desarrollo, que, a partir de las cifras proyecciones y pronósticos que se disponen hoy, al parecer oscilará entre el 5 y el 6% anual durante, al menos, los cinco años venideros. Esto significa que un segmento cada vez más grande de la población de Chile va a entrar a participar de las ventajas y problemas de la modernidad en lo económico social.

Entendemos por "modernidad" una cultura, gestada en Europa después del Renacimiento, consolidada con la Ilustración, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa y que después se ha extendido a dimensión planetaria, penetrando, absorbiendo en algunos casos, amalgamándose en otros, a las demás culturas existentes hasta el siglo XX.

Serian características centrales de la modernidad: a) Un nivel automantenido del crecimiento económico, o al menos un crecimiento suficiente para incrementar regularmente tanto la producción como el consumo (lo que se traduce en: un crecimiento sostenido de PGB, la industrialización, la urbanización, la renta per capita) b) Participación pública en el gobierno, o al menos, una representación democrática a la hora de definir y tomar decisiones políticas. c) La difusión de normas culturales seculares y racionales. d) Un incremento de la movilidad social, entendida como libertad personal de movimiento físico, social y síquico. e) Una transformación paralela de la personalidad, que capacite a los individuos para funcionar eficazmente en un orden social que se desenvuelve de acuerdo con las características antedichas: esfuerzo, necesidad de rendimiento, eficacia. La implementación de estas categorías lleva aparejada normalmente, un ritmo de cambio acelerado, de modo que si en las sociedades tradicionales el status natural era la permanencia, en las actuales y modernas es el cambio.

Sin embargo, un proceso de modernización, que en su conjunto creemos creemos ampliamente positivo y deseable (además de inevitable) suele acarrear numerosos problemas. "Modernidad" no es sinónimo de "calidad de vida". Es efectivo que en muchos aspectos indudablemente ha incidido en el mejoramiento de ésta: en aspectos relacionados con la salud, la lucha contra el dolor, con la disminución de la pobreza. Ha logrado que la dignidad del ser humano sea respetada (supresión de la esclavitud, supresión- al menos en el discurso- de la la tortura como instrumento penal). Ha entregado posibilidades de educación cada vez más amplias. También ha aportado igualdad para los grupos tradicionalmente postergados: mujer, minorías raciales, religiosas o, casi todo tipo, etc.); ha posibilitado el acceso a la información para todos, etc.

Pero, por otra parte, ha acarreado males muy graves con los cuales- por ser nuevos- las sociedades modernas aún no

aprenden a enfrentarse o lo logran muy precariamente, por mas que estas mismas sociedades modernas estén en un proceso constante de autoestudio. Destacan entre estos males los relacionados con la destrucción ecológica que de no detenerse puede transformar al planeta en un sitio inhabitable. La degradación síquica de los individuos (stress, depresión, que parece haberse convertido en la enfermedad del siglo y característica de la modernidad), la expansión de formas de intoxicación que requieren de sofisticadas tecnologías para su fabricación (droga); la soledad de las personas viejas que son abandonadas por la sociedad como seres "inservibles". En fin, una incapacidad de segmentos importantes del cuerpo social para adaptarse al ritmo de cambio vertiginoso que caracteriza nuestro actual discurrir histórico. Estos problemas los están enfrentado las sociedades ya modernizadas, pero también y, a veces de modo más agudo, las que están en proceso de modernización (por ejemplo: el problema ecológico parece mucho más grave en las sociedades "en proceso de" que en las ya modernizadas)

¿Existe la posibilidad de recoger las ventajas y eliminar los inconvenientes de la modernidad, en el caso concreto de Chile? Esta cuestión parece (y se ha demostrado en otros casos) difícil de resolver. En primer lugar por el aludido cambio histórico vertiginoso que caracteriza a las sociedades modernas que hace que nuevos problemas se vayan presentando constantemente. Pero, además, porque los problemas que suelen presentarse son muy complejos, pues, por lo general, son el subproducto o correlato de un beneficio o de una innovación que se impone con una fuerza arrolladora y que resulta casi imposible de controlar.

El control del proceso de modernización en los países en desarrollo, como Chile, es aún más complejo pues los problemas acarreados por la modernidad, suelen mezclarse con los que son fruto de la permanencia de situaciones pre modernas. Así, por ejemplo, la

aplicación mal planificada o no planificada de tecnologías modernas en un contexto social, económico, ecológico o psicológico pre moderno suele hacer más grave un problema connatural a esa nueva tecnología, pero que un contexto más moderno podría controlarse mejor. Un ejemplo de este tipo de situación fue la política de transportes durante la década de 1980 en Chile y en particular en Santiago. La infraestructura vial y urbana (de Santiago), la mentalidad del empresario autobusero chileno, y del público usuario, dispuesto a tolerar cualquier abuso, la despreocupación de la autoridades de la época y otras circunstancias, causaron un problema ecológico (smog y ruido) que se ha transformado en un problema difícil caro y largo de resolver.

Por otra parte, esas mismas sociedades en proceso de modernización, pueden tener una ventaja: contar con la experiencia de sociedades con un nivel de modernización mayor que ya han debido enfrentar problemas propios de la modernidad y han ideado y probado soluciones. Pero que esto sea una ventaja dependerá de la decisión y capacidad de las autoridades, de las elites y, en definitiva, de la población chilena toda para hacer uso de ésta, la que implica un proceso de aprendizaje y de difusión de de las soluciones posibles para si crear conciencia acerca del problema. Volviendo al ejemplo de la contaminación en Santiago. Se contaba con la experiencia de lo ocurrido en otras ciudades, (como Londres en la década de 1950) pero esta experiencia no se aprovechó en Chile.

Quizá la condición de fondo para plantear una estrategia de modernización para Chile que signifique controlarla de modo tal, que, en lo posible, siempre esté al servicio del hombre, sea contar con un diagnóstico de la propia identidad cultural, el que permita proyectar como actuarán sobre la sociedad y el individuo las nuevas tendencias de la modernidad que están incorporándose. Sólo así, soluciones para los problemas que acarrea la modernidad, que se

demonstraron buenas en otras realidades, podrán aplicarse exitosamente en las condiciones impuestas por la realidad chilena.

Es así que, tratándose de estudiar el problema de la modernización de Chile en un futuro cercano (unos 10 años) pensando en como evitar los males que esta acarreará pensamos que es necesario pensar en una tarea que comprende varias etapas: A) De diagnóstico pretérito (¿como ha enfrentado Chile la modernidad hasta el día de hoy?); B) De proyección y evaluación de esas soluciones en comparación a las intentadas en otras sociedades C) De pedagogía y difusión de esas soluciones.

III) Objetivos

III.1) Intentar la tarea planteada en el último párrafo del punto I es una enorme labor; este proyecto pretende abocarse sólo a algunos aspectos de esta. En concreto: se pretende abordar tres areas-problemas (o temas) y desarrollarlos en trabajos los que serán publicados y, mas importante, difundidos- tal como en los proyectos anteriores- en todo el país en seminarios dados por figuras de alto nivel. Se trata de crear conciencia de los problemas que sobrevendrán, junto los con beneficios que la modernidad reporta y reportará a Chile; como una forma de hacer posible, solucionándolos, el éxito del proceso de modernización. Se trata que ésta redunde en el mejoramiento de la calidad de vida de los chilenos, no sólo en el largo tiempo, sino también en el corto y mediano.

III.2)

El primer area-problema que se propone desarrollar este proyecto es hacer un análisis de como Chile se ido insertando la en modernidad históricamente, para así, ver, en lo posible, cual son los niveles, las areas, las cuestiones y los problemas que pueden presentarse en el futuro a partir del análisis de situaciones ya sucitadas

en nuestro pasado y de la forma como han sido solucionadas. Recordemos que la cultura y los rasgos mentales son tendencias que cambian muy paulatinamente y en el largo tiempo, de modo que el diagnóstico de la relación histórica cultura-mentalidad frente a la modernidad en el pasado de Chile, puede resultarnos muy útil para prefigurarnos esa relación en el futuro. Este análisis no pretendé ser un estudio exhaustivo y para hacerlo se puede aprovecharse mucho material ya disponible y trabajado en nuestros anteriores proyectos.

La idea es lograr una visión de conjunto de como se ha imbricado la modernidad en Chile, comenzando por sus primeras manifestaciones (ya en el siglo XVIII) para terminar con el presente inmediato. Descubrir si hay tendencias marcadas y relativamente propias en la forma en que el país se ha enfrentado con la modernidad y los problemas que le ha ido planteando en los últimos 200 años. De allí observar cuales reacciones de la sociedad chilena ante el desafío que le ha significado enfrentar la modernidad han de considerarse exitosas y cuales fracasadas y por qué. Buscando, de ser posible, líneas de explicación los más comprensivas posible.

III.3)

La segunda area problema a abordar en este proyecto se refiere al futuro cercano (10 años aprox.) y se preocupa del area donde la modernización de Chile parece ir produciendose con más rapidez: la economía o más específicamente la transformación de aparato productivo. Esta transformación está incidiendo e incidirá muy directamente en la calidad de vida de la gran mayoría de los chilenos de manera preponderante. No sólo porque variables directamente conectadas con la economía (y la economía liberal específicamente) como son el empleo, la renta, el sistema de comunicaciones, el consumo, etc. se ven y verán profundamente alteradas; sino porque otras, cuya conexión es más

indirecta, pero cuya incidencia en la calidad de vida es tanta o mayor también los serán positiva o negativamente.

En otros términos: al afirmar que el crecimiento económico autostenido y relativamente acelerado, parece ser, de las características de la modernidad vistas más arriba, la que esta en proceso de materializarse más rápidamente, lo hacemos en la conciencia que es algo eminentemente positivo. Pero enfatizamos que siendo esta tendencia la que evoluciona más aceleradamente, en parte porque la sociedad civil y el estado chilenos presionan para que ello ocurra, en espera que la sociedad se amolde a la nueva situación en el largo tiempo; en el corto y mediano redundará en problemas y desequilibrios, algunos posiblemente de gravedad insospechada y debemos tener y formar conciencia sobre ello.

En definitiva el éxito de la propia modernización de Chile dependerá de como se maneje toda la situación. Hay ejemplos en la historia de modernizaciones frustradas por sus propias contradicciones y no queremos constituir un caso más.

Volvamos al ejemplo de la ecología. Ya se ha hecho mención a la polución de aire y ruido en las grandes ciudades fruto de la inexistencia de políticas al respecto. Pero más grave parece ser el problema que está creándose como consecuencia del crecimiento de algunas industrias, en particular las conectadas con la madera la celulosa y la producción de papel; hay zonas boscosas del país que están gravemente amenazadas y, como contrapartida, muchos ríos están recibiendo una cantidad muy significativa de desechos industriales. La pesca es otra actividad cuyas consecuencias ecológicas son difícilmente mensurables. Se sabe que la industria pesquera chilena vive ciclos de gran bonanza y de depresión, consecuencia de la sobreexplotación de especies pelágicas las que ven disminuida su población de tal forma que se hace preciso limitar (y a veces vedar) su extracción por periodos prolongados; lo que no sólo tiene una influencia sobre el eco sistema, sino

sobre la alimentación de la propia población chilena. Y así hay varios casos más.

Y la alteración del ecosistema es sólo una de las formas en que el crecimiento económico, una de las características por esencia de la modernidad, puede afectar a la calidad de vida directa o indirectamente.

Por otra parte resulta casi absurdo pensar en limitar el ritmo de crecimiento por este tipo de problemas, pues se estaría afectando la calidad de vida de la población desde otra perspectiva más significativa y más directa; la ya mencionada más arriba: sueldos, empleo, etc. Las soluciones deben ir en una fórmula que conjugue la conservación ecológica con la mantención de un ritmo de crecimiento fuerte; para eso es necesario revisar como se ha enfrentado el problema en otros sitios.

Una vez creada conciencia acerca de los problemas a que nos referimos, será más fácil emprender los estudios especializados requeridos para solucionarlos. Tanto más cuanto es en este aspecto de la modernidad (el desarrollo económico-industrial y sus problemas) donde las experiencias externas previas pueden sernos muy útiles, pues se trata, en lo fundamental, de soluciones técnicas que son conocidas y de aplicación más o menos universal.

III.4)

El tercer tema que pretende abordar el presente proyecto dice relación con la relación entre modernización y democracia política en el Chile de los próximos años.

Hemos visto que la democracia política es una de las características de la modernidad. Sin embargo, Chile de hoy parece cansado con el tema político y el hombre común de desinterés progresivamente de los asuntos públicos; lo muestran todas las encuestas. Este fenómeno puede deberse a una saturación natural frente a un tema

que absorbió la conciencia de los chilenos con mucha fuerza y por bastante tiempo. También creemos que se debe a la falta de mecanismos que hagan posible que la participación democrática sea vivida por los chilenos no sólo como un derecho, sino también como un deber y, más todavía, como una cultura. Pero la razón de fondo creemos que es la apatía frente a lo público, la misma que afecta el día de hoy a las democracias de casi todas las naciones modernas, en las que, desligado el ciudadano, por las condiciones sociales imperantes, de toda preocupación pública, pierde el sentido de bien común, de solidaridad, y todo el cuerpo social tiende a atomizarse. Se da así el contrasentido de que son algunas de las características de la propia sociedad moderna las que conspiran contra la democracia política, uno de sus fundamentos

Pero a diferencia quizá de las naciones de Europa Occidental y los EEUU, en la joven democracia chilena, este desinterés por lo político y lo público puede llegar a ser un grave peligro para su existencia. Puede transformarse en un sistema manejado por cúpulas, no siempre capaces, que hagan una labor de gobierno ineficiente, debilitándola. Recordemos que una de las causas fundamentales- en el plazo mediano- de la crisis de la democracia chilena de 1973 fue que esta era más formal que real.

Es así que si la democracia chilena ha de consolidarse, debe ser perfeccionada logrando que cada ciudadano participe activamente en ella, venciendo la tendencia a la patía política común a las democracias contemporáneas.

Se trata de un problema difícil de encarar. La participación política en un contexto democrático no se puede imponer. Y, en este caso las soluciones externas, que -por lo demás- no parece haberlas, pueden sernos de muy escasa utilidad, pues el comportamiento político es algo relativamente propio de cada sociedad y no caben soluciones técnicas

No tenemos la respuesta para esta compleja situación y es necesario buscarla; pero lo que verdaderamente nos preocupa es que en Chile no parece existir conciencia de sus potenciales y graves peligros. De aquí la necesidad que vemos de plantearla haciendo ver cuales pueden ser las líneas de evolución política del Chile futuro.

IV) Plan de trabajo

IV.1) La duración del proyecto sería entre septiembre de 1992 a septiembre de 1993.

Tal como se hiciera en los proyectos "Educación para la democracia I y II" se pretende escribir tres estudios correspondientes a cada uno de los temas enunciados en el punto II, y publicarlos conjuntamente en forma de un libro.

Del trabajo referido al primer tema "La modernidad y Chile, perspectiva histórica" serían autores Sol Serrano y Cristián Gazmuri

Del trabajo referido al segundo tema "Chile 1992-2002, desarrollo económico y calidad de vida" serían autores René Cortazar, Alejandro Foxley, Pablo Piñera y Andrés Navarro

Del trabajo referido al tercer tema "Chile 1992-2002 una democracia moderna" serían autores, Mariana Aylwin, Ignacio Walker y Claudio Orrego

IV.2) Se pretende también realizar seminarios en todo Chile siguiendo el mismo patrón de los anteriores proyectos y utilizando los contactos y mecanismos ya elaborados para estos. Estos seminarios serían dados por profesores investigadores del CERC, pero también por figuras del mundo académico o público del más alto nivel, las

Concepción	V/93	Sol Serrano Alejandro Foxley Mariana Aylwin
Santiago	VI/93	Cristián Gazmuri Alejandro Foxley Mariana Aylwin
Valparaiso-Viña	VII/93	Sol Serrano Alejandro Foxley Mariana Aylwin
Antofagasta	VIII/93	Cristián Gazmuri René Cortazar Ignacio Walker
Punta Arenas	IX/93	Sol Serrano Andres Navarro Claudio Orrego

Estos seminarios irán acompañados de la más amplia difusión posible en la prensa de cada lugar.

IV.5) Si en los anteriores proyectos el público a que iban dirigidos los seminarios era de profesores secundarios, funcionarios públicos, dirigentes sindicales y laborales y otros sectores intermedios, en los seminarios consultados en este proyecto pretendemos llegar a las elites. Entre estas nos interesan los universitarios, profesionales, empresarios, formadores de opinión pública y dirigentes en general.

Este factor encarece naturalmente a los seminarios pues requieren de una infraestructura operacional más amplia y costosa. Se pretende que cada seminario tenga amplia publicidad en la región en que se realice. Insistimos que más que entregar soluciones, el presente proyecto pretende formar conciencia ante los problemas que plantea la modernidad.

V) Presupuesto

V.1) Personal

1 Coordinador, media jornada
 10 investigadores-expositores
 1 secretaria ejecutiva

V.2) Sueldos	Coordinador	US\$ 12.000
	10 Inv-ex	US\$ 30.000
	1 secretaria ejecutiva	US\$ 6.000

Sub total sueldos		US\$ 48.000
-------------------	--	-------------

V.3) Elaboración, edición, publicación de material

US\$ 6.000

V.4) Gastos de local, secretaría y varios	US\$ 21.000
---	-------------

V 5) Pasajes, Organización de seminarios,
alojamientos, propaganda y difusión US\$ 28.000

Total US\$ 103.000

Enrique D'Etigny L.
Presidente CERC

Carlos Bascuñan E.
Secretario



Cristián Gazmuri R.
Coordinador Proyecto